

UNA OCASIÓN PERDIDA

Camilo de Ory

27

CAPITEL POESÍA

Miguel Gómez Ediciones | Instituto Municipal del Libro

EDITA

Miguel Gómez Ediciones



Instituto Municipal del Libro



Ayuntamiento de Málaga
Área de Cultura



iml - instituto municipal
del libro

Primera edición, noviembre de 2012

© Camilo de Ory

© Gómez & Navarro, Comunicación

Paseo de Reding, 45, 1º 4A

29016 Málaga

tel. / fax [34] 952 602 873

mge@miguelgomezediciones.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-88326-86-7

DEPÓSITO LEGAL:

UNA OCASIÓN PERDIDA

HE SIDO UNO DE ELLOS

Yo los miro jugar con el respeto
absurdo con que todos los adultos
contemplamos los juegos de los niños.
En la risa inocente

de los niños

late el presagio de lo inevitable.
Crecerán hasta ser algo peor.
Lo llevan en la sangre y es probable
que la letra no llegue a entrarles nunca.

He sido uno de ellos. Los conozco.
Sé que muchos aceptan cigarrillos.
Algunos no controlan sus esfínteres

y todos se declaran insolentes.
Lo lógico sería sentir miedo:
yo nunca les dirijo la palabra.

ORDENACIÓN DEL MUNDO

Presumo que este trago extraño a todos
los demás inquilinos de la vida
les llega como a mí suele llegarme:
perder la voluntad, verla anulada,

hecha un flojo pelele del destino
o de otra voluntad más poderosa.
A veces es la propia iniciativa
la que nos marca el rumbo, y hay conciencia

de que todos los pasos programados
persiguen una meta: al ser querido;
la posesión de éste, o agradarle;

o evitar los encuentros, el recuerdo,
o forzarlos, o en definitiva
dar pábulo a la fiera. Amor lo llaman.

RETRATO

La noche era un preludio de la noche.
Tu verbo se hacía carne con frecuencia.
Verbo de bar y carne apresurada
o verbo apresurado y, sin más, carne.

Temimos que pudieras enfermar
de tanto amor prestado a tanto prójimo.
Creo que no querías encontrar
y por eso buscabas. (Le guardabas

hípica sumisión a tus afectos.)
Los soldados más rasos desfilaron
por tu cama en íntima legión,

firme y horizontal. Yo elogiaba
tu política de hechos consumados
interesadamente, por supuesto.

ERAS DE RISA FÁCIL

Eras de risa fácil y también
llorabas fácilmente. No tenías
pudor con esas cosas. Cada día
era una peripecia que tu piel

sabía celebrar. Ser para ser.
Vivir para vivir. Muerte dormida.
Odié como una boba consentida
tu afición a las flores de papel

y a otras formas teóricas de engaño.
Negabas tu intención de hacerme daño.
Hay que negarlo todo. Me abrumaba

tu terca propensión a los extraños,
tu más que inexorable entrar en años,
tu forma de mirarme. Casi nada.

UN FALSO SONETO
ES UNA OPORTUNIDAD PERDIDA

Como el que adopta un hijo o el que toma
la determinación de tener uno,
como el que el lunes compra una mascota
o el que telefonea a los amigos

o el que gime en la calle y pide amor
o busca el calor bueno de una puta
o recorre los bares de la mano
de su otra soledad y no se atreve

a volver a su casa ni a quedarse
tan solo entre la gente que supone
ebria de garrafón y primavera,

o el que abre la botella solo en casa
y brinda con su luna o el que pide
auxilio a tu fantasma y no claudica.

POEMA SIN MUJER

Sé que debo llamar leve a tu ausencia
—si no hay muerto diremos lo de leve—,
pero aturde. Me llena de vacío.
Me sumerge en lo tonto, y el calor.

Hago juegos triviales de palabras
como burlas sin hueso con la lengua.
Adiós, he dicho adiós por un minuto
previo a meses de dónde estás y añoro.

Soy consciente de químicas fatales
que niegan el hermoso sufrimiento.
No alcanzo a disfrutar de otras mujeres.

Pasean por la calle a que se asoma
el balcón de la casa que dejaste
y ocupa mi fantasma hasta mañana.

POEMA SIN MUJER (II)

No acabas de marcharte todavía,
tu ausencia es apenas un recado,
la soledad se resuelve en estado
latente (pero ya sabe que es mía).

Y heme aquí, hebdomador de días,
de silencios apenas estrenados.
Me acostumbro a vivir en este lado
de la calle. Pensaba que volvías.

Quedan campos minados de reproche.
Llegará la conciencia de lo triste
que resulta un adiós haya o no acuerdo.

Falta verbo y costumbre por la noche;
confesar en los bares que te fuiste
y cerrar una puerta. Te recuerdo.

CORTINA ENTREABIERTA

Como esas otras. Todas. Las del parque
o las rojas que habitan tras la barra.
Las que se pintan en los ascensores.
Las que aman a patanes con carrera.

Las que apenas se aman a sí mismas,
las que vagan en grupo sin saber
que sólo giran dentro de su miedo.
Las de ombligo desnudo. Las que cubren

su madurez con ropas de muñeca.
Las que jamás se casan ni se ciñen
a las leyes. Las que caen en la cuenta

de que los planes esta vez no salen.
Las mayores, las púberes, las niñas
y las que nunca volverán a serlo.

2:45 AM

Tenemos sed: tenemos sed de cuerpos,
de frescos, juveniles,
blancos cuerpos,
de cuerpos preferentemente sanos,
lozanos como cuerpos de muchacha

o como fruta que salta del árbol.
Tenemos y queremos sed de cuerpos,
de pechos, rostros, piernas, nalgas, brazos,
completos cuerpos, cuerpos de una pieza,

cuerpos amigos, cuerpos solitarios,
cuerpos plenos de alma, cuerpos llenos
de líquido deseo,
cuerpos sabios.

Tenemos sed de cuerpos: sólo cuerpos,
salados como Dios, de cuerpos vacuos,
de cuerpos sin perdón, cuerpos humanos.

SOBRE LAS CINCO DE LA MADRUGADA TODOS LOS TERMÓMETROS ATRASAN TRES GRADOS

Dos breves cabezadas. Un mantel vacío y casi limpio. Los zapatos quietos junto al sillón. Abro los ojos. Compruebo que el mundo sigue en orden.

En la esquina arde un televisor:
Diosa reza un rosario de noticias,
monótono, terrible: lo de ayer.
Nos quedamos dormidos varias veces

y el frío nos despierta con su beso
burocrático y flojo. A esta hora,
sólo la teletienda. (Madrugada:

un banco para cien abdominales
y un velo de inconsciencia que nos deja
ser felices y yo diré que sabios.)

AGUA MENOR

Antigua, repetida, fría lluvia,
fenómeno de feria, río, llanto
sin ojo que no ve, mar tan menor,
diluvio provincial, gota o chubasco.

Por mucho que nos llueva no tendremos
las islas al alcance de la mano,
no seremos veleros ni oiremos
las olas, que recitan ese salmo

que ya todos conocen. Cuando llueva
le negaré mis besos a tu espanto,
abriré la ventana y trataré

de acariciar el tal Mediterráneo,
de comerme las olas como un pez,
de quedarme las aguas del pasado.